

DON LUIS DE TRELLES PADRE Y CATEQUISTA (V)

*“Yo soy el Pan vivo bajado del cielo –dice el Señor-
Quien come de este pan vivirá para siempre (Jn.6, 51)*

En mi carta anterior, hija mía muy querida, te decía que mi objeto es que ames y conozcas especialmente a Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, cuyo corazón se oculta en la Hostia consagrada. Te decía también que lo importante era actuar la presencia del Señor en el Tabernáculo, avivando la fe en esta verdad.

Es necesario profundizar más todavía en esta importante materia. Porque no basta con que creamos que allí se hospeda el corazón de Jesús, sino que debemos tratar de conocer quien es, lo que vale, que quiere de nosotros y lo que nos trae...este oculto amante de nuestras almas.

Es ante todo el Verbo divino hecho Hombre, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y en cuanto se encarnó, es hijo de María Santísima. Fijándonos en lo primero y principal: ¡Es el Verbo, hija mía!, Hijo Unigénito del Padre, Dios de Dios, luz de luz, consustancial al Padre, por quien todas las cosas han sido hechas; el mismo que por amor a los hombres y por nuestra salud descendió de los cielos y se encarnó por virtud del Espíritu Santo, nació de María Virgen, y se hizo Hombre, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado y resucitó al tercer día. Se sienta a la diestra del Dios Padre, y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Esta verdad de fe, que te recuerdo con las palabras mismas del credo..., nadie fija en ella bien la mente, y a veces se da por sabido y a muchos se les antoja que no merece la pena de repetirse esta verdad y por eso pasan tan indiferentes cerca del Sagrario, como por la orilla del mar[...]. En suma, son casi indiferentes con el Señor, que tanto nos amó. Otras personas... no llevan su virtud más allá de fijarse en Jesús Hombre;... y ni han pensado que allí se oculta el Hijo de Dios y se olvidan inconsideradamente de la fe en la Divinidad unida a la Sagrada Hostia. Si advirtieran [esta verdad], ¿Cometerían tantas irreverencias y olvidos en el templo? ¿Cómo osarían recibirlo tan mal y agradecerlo tan poco y hallarse sin fervor ante el Señor de todas las cosas? [...] Conviene indemnizar con actos de fe este descreimiento y compensar con la devoción y reverencia las distracciones y tibieza.

Es para maravillarse, hija mía querida, cómo tan gran Señor viene a permanecer con nosotros en el Sacramento, por el gusto de conversar con las almas fieles y pedir a su Eterno Padre por las infieles. [...] Parece que nos dice: “aquí he venido por buscarte y esperarte”. [...] Y lo que hace por todos, lo hace por ti, hija de mi corazón. Grábalo en el tuyo, pues para esto... mueve el Señor mi mano y te habla por mi pobre mediación. Y si utilizas lo que te digo, el mismo Señor guiará otra vez mi mano para escribirte mejor y con más devoción.¹

Preciosa meditación que brota de un corazón enamorado de Jesús Sacramentado y quiere infundir este amor a su querida hija.

Marina Moa Banga

¹ La lámpara del santuario, T. VII, (1877) Págs. 127-131